

JAMONES, TAMPOCO

EL mismo día que don Carlos Arias —repuesto de la gripe que le obligó a guardar cama el martes, día 14— volvió a su despacho oficial, trascendió la noticia según la cual el presidente del Gobierno había devuelto todos los regalos recibidos durante las pasadas fiestas navideñas. Algunos grandes almacenes recibieron llamadas telefónicas con recomendación de que se abstuvieran de realizar envíos semejantes porque serían igualmente devueltos. Por las mismas fechas, don Ramón Montoro, concejal del Ayuntamiento de Getafe, Madrid, se presentó en el Pleno portando un jamón: «Ruego que sea do-

nado a una persona necesitada. Hago esto, no con gesto teatral, sino para que conste expresamente que no admito regalos, ni los quiero admitir en el futuro, y que el único regalo que quiero recoger es el de los votos; pero bajo ningún concepto un regalo que, como dice un refrán castellano, "sirva para comprarle"». Después, el señor Montoro insinuó la posibilidad de que los concejales estuviesen influenciados en la tramitación de un expediente y para demostrar su disconformidad, abandonó la sala. El pleno acordó un voto de censura contar el concejal «por haberse levantado sin el debido permiso».